345

COMEDIA FAMOSA.

LA FE NO HA MENESTER ARMAS, Y VENIDA DEL INGLES A CADIZ.

DE DON RODRIGO DE HERRERA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Felipe Quarto.
El Infante Don Carlos.
Don Fernando Giròn, Galàn.
El Conde de Gondomàr.
El Marquès de Cropani.
El Marquès de Alcañizes.
El Conde de Olivares, Barba.
La Reyna, Dama.
La Infanta, Dama.
Don Juan de Toledo.
Miguel Cabello, Capitan.
Diego Ruiz, Alferez.
El Principe de Gales, Inglès.
El Marquès de Boquingàn.
El Conde de Leste.
Rugero, Inglès.
Arnesto, Ingles.
Floro, Inglès.
Pierres, Gracioso.
Soldados. Damas.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y clarines, y salen por un lado el Rey, la Reyna, la Infanta, el Infante, el de Olivares, el de Gondomàr, el de Alcañizes, y acompañamiento; y por el otro el Principe de Gales, el Conde de Leste, el Marquès de Boquingàn, Arnesto, y Floro, de camino.

Gales. DEme vuestra Magestad
sus manos.
Rey. Si vuestra Alteza
humana tanta grandeza,
ofende mi voluntad.
Gales. La mia, señor, me mueve
à rendimiento tan justo.
Rey. Esso conmigo es injusto,
pues passa de lo que debe.
Reyna. Vuestra Alteza como llega?
Gales. Como quien es recibido

con favor no merecido.

Habla aparte con los Reyes.

Floro. Amor, Arnesto, le ciega.
Olivar. A Vuecelencia debemos
en España estos favores.
Boquing. Harà el Principe mayores
de su voluntad extremos.
Gondom. Bizarro es el de Galès:
buen talle. *Alcañ.* Gentil persona.
Arnesto. Bien del Mundo la Corona
tiene Felipo a sus pies:
què grandeza, y Magestad!
què agrado! què cortesìa!
Carlos. Confiesso à ventura mia
tan grande felicidad.
Gales. Las deudas, y obligaciones
de tan superior caudal,
con demostracion igual,
no tienen satisfacciones.
Arnesto. Hermosa prenda es la Infanta.
Floro. No pudiera disculpar
jornada tan singular,
menos que belleza tanta.
Olivar. Su Magestad darà en esso
el modo que mas convenga.
Boquing. Como el fin que espero tenga,
felices paces confiesso.
Reyna. Què juzga de esta jornada
vuestra Alteza? *Infant.* No me toca,
aunque à la ocasion provoca,
hacer discursos en nada.
Que venga el Principe, ò no,
hacer yo juicios, no es ley;
pues lo que juzgàre el Rey,
esso solo juzgo yo.
Alcañ. Determinacion notable,
venirse un Principe à España
sin dar aviso. *Gondom.* Es hazaña
de amor, y poco culpable:
Què efecto de su venida
resultarà? *Alcañ.* No me agrada,
que tan presurosa entrada,
no dice buena salida.
Rey. Vuestra Alteza havrà venido
de la jornada cansado,
y no es bien que estè ocupado.
Arnesto. Notables Principes son
de los que el Rey se acompaña.
Gales. Deme vuestra Magestad
de acompañarle licencia.
Rey. Escusada diligencia.
Gales. O soberana beldad! *ap.*

Vanse el Rey, la Reyna, y todos los suyos, y quedanse los Ingleses.

Leste. Què te pareciò la Corte
de España? *Gales.* Conde, portento
de magestad, y grandeza:
que me ha admirado, confiesso,
Damas, galas, bizarrìa,
Titulos, y Cavalleros,
grandes fiestas, aparatos;
el mas dilatado Imperio
abrevia sucintamente
en sus magnanimos pechos:
y aunque todos liberales
para mi recibimiento,
magnanimos desperdician,
sin reparar en los precios,
oro, sedas, telas, plata,
ya en criados, ò ya en deudos;
y las Damas Españolas,
con mas explendor, que Febo,
en beldad, y compostura
son de la vista el objeto:
todo, Conde, para mì
parece cosa de sueño;
pues aunque admirado hacia
de sus grandezas desprecios,
el puerto de mi esperanza,
el norte de mis deseos
es la Infanta, en cuyos ojos
morir, y abrasarme siento.
Los caminos mas distantes,
y los Mares mas sobervios,
facilitaron mi amor
solo por venir à verlos.
Enamoròme su fama,
y entre cobardes respetos,
solicitaba mentidas
adulaciones del dueño.
Creciò, pues, la llama un dia
con tan dilatado incendio,
que sentì abrasarme el alma
los mongibelos del pecho.
No pude al fin resistirme,
y vine à buscar sossiego

en

en la nieve de sus manos,
en el cristal de su cuello.
Hermosa la imaginaba,
pero yo averiguo, y veo,
que se desmiente divina
de humanos merecimientos.
Rendido à belleza tanta,
sacrificios hago tiernos,
indignos à tanto culto,
que humildemente venero.
Tratad con el Condeduque
todos de mi casamiento,
atropellad imposibles,
y sino, dadme por muerto.
Boquing. Templa, señor, tus amores,
pues tienen facil remedio,
que estandole bien à España,
se cumpliràn sus conciertos.
Yo hablè con el Condeduque,
y me ofreciò tratar luego
con el Rey lo que importasse.
Gales. Ay Marquès! si llega à efecto,
juzga venturosos logros
de bien nacidos deseos.
Boquing. Premio tendrà tu esperanza.
Gales. Ay Marquès! mucho lo temo,
que los Catolicos hacen
desestimacion de Imperios. *Vanse.*

Salen el Conde de Olivares, el de Gondomàr, y el Marquès de Alcañizes.

Gondom. Su Magestad quiere ser
Quadrillero de las cañas.
Alcañ. Seràn las fiestas estrañas.
Gondom. Muestra España su poder
en galas, y bizarrìa,
atropellando interesses:
reconozcan los Ingleses
la Española gallardìa.
Olivar. De su camino impensado,
aunque aspira al casamiento,
sino bolviere contento,
vaya, al menos, festejado.
Alcañ. Su Magestad viene aqui.
Olivar. Sepan todos los señores,
que el Rey los hace favores,
queriendo salir assi.

Salen el Rey, el Infante Don Carlos, y acompañamiento.

Rey. Pues, Conde, de què se hablaba?
Olivar. Disponiendo maravillas,
de repartir las quadrillas
en las fiestas se tratàba.
Rey. El Principe, Conde, viene
à casarse con mi hermana,
y en una Infanta Christiana
un Herege no conviene.
No por materia de Estado
anteponer es razon
contra nuestra Religion
el cortesano cuidado.
Finezas, y diligencias
poco, ò nada estimarè,
si primero con la Fè
no se hacen las conveniencias.
Bien sè que es inconveniente,
ya que à mi Corte ha venido,
que se buelva desabrido
el Principe con su gente:
mas lo que siento primero,
es, que la Ley no se altere,
que el que el Principe tuviere
està en el grado postrero.
Juntense doctos Varones,
que esta materia concuerden;
y lo que todos acuerden
en conformes opiniones,
si el Principe lo consiente,
esso quiero que se haga,
y con esto se deshaga,
el propuesto inconveniente.
Y quando de esto no guste,
no hay buscar camino nuevo,
cumpla yo con lo que debo,
aunque el mundo se disguste.
Si amenazàre con guerra,
mal me podrà dar cuidado,
que este Consejo de Estado
defenderà nuestra tierra.
Por causa tan singular,
no su gente me espantàra,
que aun para esperarle echàra
nuestras armas en la Mar.
Que si por no hacer ofensa
à la professada Ley,
armadas conduce el Rey,
no es menester mas defensa.

Olivar. De raro esfuerzo te armas.
Rey. Conde, para defender,
postrar, rendir, y vencer,
la Fè no ha menester Armas.
Celèbre estas fiestas yo,
para que vaya de aqui
celebrado mucho, sì,
pero con mi hermana, no.
Olivar. Vivas, Cesar Español,
esculpido en bronce duro,
mas años que en fuego puro
àtomos desata el Sol.
Luz de ardiente Querubin,
tu glorioso ingenio guia,
que tan cuerda valentìa
no puede tener mal fin.
Si el Inglès competidor
armas pusiesse en la mano,
tu Fè, tu zelo Christiano
es la defensa mayor.
Yo voy luego à proponer
la junta. *Rey.* Conde, diràs,
que aqui se ha de mirar mas
la Religion, que el poder:
que aunque tantos enemigos
el mundo à España previene,
quien de su parte à Dios tiene,
no ha menester mas amigos.
Vase el Conde de Olivares.
Carlos. Mucho merece tu zelo.
Rey. Tù, Carlos, brio me dàs:
esto es justo, y lo demàs
corre por cuenta del Cielo.
Carlos. Tu resolucion me agrada.
Rey. Quièn me podrà hacer ofensa,
si tengo para defensa
el acero de tu espada?
Salen la Reyna, la Infanta, y Damas.
Reyna. Prolixas ocupaciones
no dexan que os goce un hora.
Rey. Los cuidados son, señora,
de los Reyes las pensiones;
y mas con esta venida
del Principe de Galès.
Reyna. La jornada del Inglès
tengo por inadvertida.
Rey. Dame, señora, cuidado
vèr que un Principe ha venido,
de propio motu movido
à ofrecerse por cuñado.
Si yo mi hermana le niego,
su sentimiento es forzoso;
pues querer que sea su esposo,
siguiendo un error tan ciego,
viene à ser cosa mas dura;
si en lo que la junta acuerda
el Principe no concuerda,
nuestra amistad se aventura.
Pues pensar que yo he de hacer
cosa contra mi decoro,
y la santa Ley que adoro,
impossible viene à ser.
A Bredà tengo cercado,
alborotada la tierra
de Italia en sangrienta guerra;
el Brasil tiranizado:
Y dame pena inhumana,
vèr que mostrando aspereza,
le quito de la cabeza
una Corona à mi hermana.
No hay duda, que no me dè
assaltos por su camino;
pero cumplir determino
la obligacion de mi Fè.
Infant. Vuestra Magestad, señor,
no anteponga su grandeza,
coronada mi cabeza,
por manifestar su amor;
que si del mundo el valor
me pusieran à los pies,
no estimàra su interès
con las deudas en que estàs
por nuestra Ley, quanto, y mas
al Principe de Galès.
Facilmente te concluyo;
el Principe es dueño impropio,
y fuera en mì daño propio,
lo que es descredito tuyo:
que si el pensamiento suyo
à tierra le traxo estraña,
el amor que le acompaña
buelva, que en nuestras edades
no conquistan voluntades
en una Infanta de España.
No la luciente corona,
quando le ofende el decoro,

pue-

puede disfrazar con oro
ofensas de la persona:
la voluntad, que pregona,
convierta en sangrienta guerra,
buelva indignado à su tierra,
que es gloria mas soberana
ser de un Rey de España hermana,
que Reyna de Inglaterra.
Y quando tu pensamiento
de su parte huviesse estado,
tanto me huviera pesado,
como de su atrevimiento:
no trates del casamiento
mientras otra Ley professa;
y advierte, que en esta empressa
estimo por mas lisonja
el Avito de una Monja,
que no la Corona Inglesa.

Rey. Nunca yo de tu prudencia
esperè menos valor.

Reyna. No permitiera mi amor
essa rigorosa ausencia.

Carlos. Ha sido cuerda advertencia,
con valor tan soberano,
escusar pena à mi hermano.

Salen el Principe de Gales, el Marquès de Boquingàn, Floro, y Arnesto.

Rey. Por dexarle descansar
no entrè, señor, à besar
à vuestra Alteza la mano.

Gales. Conocer la ocupacion
de los despachos que tiene
vuestra Magestad, detiene
el cumplir mi obligacion.

Gondom. Regias ceremonias son
las forzosas cortesìas.

Alcañ. Sus amorosas porfias,
pienso, que no lograrà.

Gondom. Mostrando la vista està
amantes idolatrìas.

Sale el Conde de Olivares.

Olivar. Aora llegò, señor,
del de Medina un presente,
que por ser tan excelente,
merece bien tu favor.

Rey. Què genero? *Olivar.* De cavallos;
y tales algunos son,
que por dar admiracion,
has de permitir pintallos.

Rey. En què forma està dispuesto?

Olivar. Oye, y la forma veràs,
sì bien no sè qual es mas,
lo natural, ò compuesto.
Principio dàn à accion tan generosa,
dos alientos en bronce resonantes;
de quien la fama pudo estàr quexosa,
sino huviera llegado à Madrid antes.
De terciopelo liso, la zelosa
color visten, sì bien los circunstantes,
los blancos poco, ò nada distinguian,
por los que en guarnicion visos veian.
Sobre vestes azules de campaña,
plumas de la color que ostenta el tiro,
lisonjeando el viento, que las baña,
sobre damasco azul pintadas miro
las Armas del Guzmàn Bueno de España,
cuyo nombre venero, quanto admiro:
los jubones de ricas telas bellas,
plata desprecian, presumiendo estrellas.
Africano esquadron, familia infante,
à la tropa Andaluz el freno oprime,
que del metal al eco resonante,
si pisa sossegado, airado gime;
en carcel se contiene de diamante,
no la prision del barbaro lastime,
que en paño fino de Segovia, el Moro
publica libertad en lazos de oro.
Alamares de seda azul, y plata,
los abiertos costados juntos prenden;
cuya copia de suerte se dilata,
que el pecho inundã, y la espalda hienden:
la Alarbe turba al beneficio grata,
montes parecen q̃ en su ardor encienden,
como los Pirinèos abrasados,
de sus corrientes puras nivelados.
Diez y ocho jaezes, donde el oro
anduvo tan copioso entre la plata,
que mas fue desperdicio, que tesoro,
quanto à la vista nuestra se retrata:
prodigio ostentativo en Real decoro
puede admirar tu vista siempre grata;
credito assi se aumenta con honrallo,
q̃ puede honrarse un Rey de tal vassallo.
Seis de monte aderezos, tan lucidos,
que es de esmeralda el menos verde ramo,
montes irritan de verdor vestidos,

co-

como el jardin de Delfos, tan ufano,
que los cueros de ambar guarnecidos
estàn del Corzo, del Venado, y Gamo,
que vivo manifiesta en mucha parte,
que pudo al natural burlar el arte.
Es el primero rucio azul, que aladas
cometas quatro, en pies, y manos mueve,
el nombre Guzmanillo, y tan mezcladas
colores, que en lo azul lo rubio embebe:
de suerte, que parecen anegadas
en mares de zafir, ondas de nieve,
rizos formando el laberinto pelo,
montes de espuma sobre obscuro cielo.
El Africano rucio, bayo ardiente,
q̃ entrar pudiera en èl Scipion triunfante,
como del ambar el ornato siente,
pisa ufano, sobervio, y arrogante:
de irracional el bruto se desmiente,
admirase deidad, juzgase Atlante,
que el aderezo, Cielo se retrata,
si Estrellas, lantejuelas son de plata.
El leonadillo al rayo desafia,
ya por lo presto, ya por lo fogoso,
en quien instinto, como razon cria,
ya traviessa inquietud, y ya reposo:
tal vez el acicate es demasìa,
y tal el freno, que le oprime ocioso;
tocando alguna vez por lo lozano,
enfados de la cincha con la mano.
El noble hermoso talle, y pisar fiero,
bello copete, y crin rucio rodado,
en cuya piel manchada considero,
pòrfido bruto, jaspe remendado;
si puede ser un monte tan ligero,
aunque de vientos quatro estè calzado:
el Zèfiro parece que desdeña,
siendo el bulto animado de una peña.
El torbellino rucio, obscuro, altivo,
de hermosa crin, q̃ en varias dos regiones,
si aquella aliento tremolò nocivo,
èsta en la tierra haciendo và impressiones;
mas parece nivèl, que animal vivo,
del poblado copete à los codones;
tanto en belleza lleva à todos palma,
que parece que el cuerpo es todo alma.
Bacarillo, buen pico, rostro airoso,
aguarda sossegado la escopeta;
muevese al acicate tan fogoso,
como à la ley del freno se sujeta:
rayo ha de ser en tu poder furioso,
si en el del Duque un tiempo fue cometa;
tan enseñado el monstruo està à las veras,
que à falta de enemigo infesta fieras.
Guzmàn, la rucia fiera argenta, y tapa,
con bellas manchas, que dilata, y quiebra,
en pecho, y lomos de color de zapa,
como en torcidos circulos culebra:
à la vista acreditase por mapa,
sì bien en lo fogoso es una Cebra;
el freno que le oprime, y aprisiona,
parece que entre espumas lo jabona.
Ultimo assombro es ya del dòn luciente,
Austria, si del Guzmàn agravio hermoso,
castaño claro embuelto, montes miente,
fuertes brazos, buen pecho, passo airoso:
corre con brio el arcabuz constante,
para la guerra es fuerte, y animoso;
y es tan bello animal, que tal vez creo,
que imaginado ha sido del deseo.
En los demàs igual naturaleza
extremos del poder suyo reparte;
y si bien ostentando su largueza,
hace que venza al natural el arte:
tanto admira la vista su belleza,
que si el peor quisiera retratarte,
el que fuere entre todos el postrero,
la estimacion tuviera de primero.

Rey. Vamos, pues, à verle entrar,
que segun le haveis pintado,
merece ser celebrado
con honra particular.

Habla aparte con el de Olivares.

Entre tanto, Conde, dì
al Marquès de Boquingàn
la respuesta que me dàn
los de mi Consejo à mì.
Propon las dificultades,
que delante se me ponen,
y que impossibles proponen
hacer estas amistades.
En fin, Conde, le diràs,
sino viene en lo propuesto,
que todo està descompuesto,
y no le entretengas mas.
Si èl eligiere este medio,
los casamientos se haràn;

pe-

pero ſino, no tendràn
ſus eſperanzas remedio.

Vanſe el Rey, y los ſuyos, y todos los Ingleſes; y al irſe el Marquès de Boquingàn, le detiene el Conde de Olivares.

Olivar. Señor Marquès, los varones,
que juntò ſu Mageſtad,
para la conformidad
de las Anglias pretenſiones,
proponen en ſu partido
por primera diligencia,
la libertad de conciencia,
que ſiempre ſe ha pretendido:
Que ha de dar Inglaterra
luego con execucion,
para Igleſias permiſsion,
al uſo de nueſtra tierra:
Que la Infanta ha de eſcoger
Maeſtros, y Confeſſor,
con que de ſu Fè el amor
pueda tratar, y entender:
Que ſi algun hijo tuviere,
le han de permitir lugar,
en que pueda profeſſar
la Religion que èl quiſiere.
Y eſto ſe entiende con años,
que de ignorancia le eſcuſen,
ſin que los Ingleſes uſen
de cauteloſos engaños.
Su Mageſtad, que ha entendido
ſu Chriſtiano fundamento,
conviene en el caſamiento,
concediendo eſte partido.
Y en no ſiendo de eſte modo,
no hay conveniencia ninguna,
que en faltando parte alguna,
dice, que lo niega todo.
Què reſponde Vuecelencia?

Boquing. Que mira la Infanta mal,
lo que importa en caſo igual
el reſponder con prudencia.
Hacer un Principe auſencia,
y venir por ſu perſona
à ofrecer una Corona
à la Infanta, no es razon
hacer deſeſtimacion
del grande amor que pregona.
Mirar con mas fundamento
es bien lo que ſe aventura;
porque oy podrà ſer cordura,
y mañana ſentimiento:
velas podrà dar al viento,
quien diò eſpuelas à la poſta,
infeſtando à poca coſta,
indignado del deſprecio,
con mas daño, y menoſprecio,
toda la Eſpañola coſta.

Olivar. Las materias de la Fè
no conſienten las de Eſtado,
ni eſtà bien conſiderado,
que eſte lugar ſe les dè.
Que el Principe amando eſtè,
ò venga con priſa tanta,
poco me admira, y eſpanta;
pues que le ſobra imagino,
por premio de ſu camino,
el haver viſto à la Infanta.
Gracioſo termino es,
para quexarſe mejor,
querer vender por amor,
lo que fue ſolo interès:
quando indignado deſpues
intente, aunque es vil hazaña,
ſacar ſu gente en campaña,
no importa, que ya en las veras
las Naciones eſtrangeras
ſaben el valor de Eſpaña.
Corrido en extremo quedo
de que pienſe (paſsion ciega!)
que lo que la razon niega,
lo ha de conceder el miedo:
ſi à ſus Armadas concedo
de Leſtes, y Boquinganes,
valeroſos Capitanes
à Eſpaña daràn blaſones,
Toledo, Acuña, Girones,
Portocarrero, y Guzmanes.
Vaya el Principe enojado,
y deſenojeſe allà;
y quando no, le darà
al Rey muy poco cuidado:
ya eſtà el Leon enſeñado
à dar à muchos caſtigos:
ſino quieren ſer amigos
de Eſpaña, podrè decir,

que

que està hecha à recibir
con fiestas los enemigos.
El mas sobervio presuma,
que quando se enoja España,
convierte en lanza la caña,
trueca el martinete en pluma.
El Cesar en paces Numa,
quando las fiestas destierra,
pone temor à la tierra;
que si el Marte Rey Hispano
es en las paces Trajano,
tambien es Marte en la guerra.
Esto es lo que el Rey intenta
con cuerda resolucion.

Boquing. El tomar satisfaccion
corre por la Inglesa cuenta. *Vanse.*

Tocan caxas, y clarines, y salen el Rey, la Reyna, la Infanta, y Damas, el Infante, el Marquès de Alcañizes, el Conde de Gondomàr, y acompañamiento.

Alcañ. Lucida fiesta. *Gondom.* En España
no se ha visto tal grandeza.

Alcañ. Con què brio, y gentileza
tiraba el Rey una caña!

Gondom. El Infante tan atento
al Rey su hermano seguia,
que ser uno parecia
de los dos el movimiento.

Alcañ. Deseosos de imitallos,
los siguen por llevar palmas,
como si tuvieran almas
racionales los cavallos.

Tocan caxas, y salen el Principe de Gales, el Marquès de Boquingàn, el Conde de Olivares, el de Leste, Arnesto, y Floro.

Leste. Còmo en las fiestas te ha ido?

Gales. Mostrò su poder la Corte;
pero no es aqueste el norte,
que à mì à España me ha traìdo.
No hay con que me satisfagan
las deudas en que me estàn,
si à la Infanta no me dàn,
por mas fiestas que me hagan.

Rey. Havrà salido cansado
de las fiestas vuestra Alteza.

Gales. De tan suprema grandeza
solo he salido admirado;
siendo de valor crisoles,
poca competencia, infiero,
todo Principe estrangero
con los grandes Españoles.
Presentes, dàdivas, galas,
librèas ricas, y bellas,
para que buelen con ellas,
à su fama dieron alas.
Con generosos despojos,
que su grandeza reparte,
ha sido la menor parte
admiracion de los ojos.
Y què mas felicidad,
para aumentar su Corona,
que haver salido en persona
tambien vuestra Magestad?

Alcañ. Què bien sabe agradecer! *ap.*

Gales. Què tenemos, Boquingàn? *Al oìdo.*

Boquing. Que la Infanta no te dàn;
que tu esposa no ha de ser.

Gales. Què dices?

Boquing. Que el de Olivares
aqui me desengañò;
porque la junta pidiò
cosas muy particulares.

Hablan aparte el Rey, y el de Olivarès.

Rey. Què ha respondido el Marquès?

Olivar. Amenazò las injurias,
todo en sobervias, y furias
de parte del Reyno Inglès.

Reyna. No quita jamàs los ojos
el Principe de los tuyos.

Infant. De que me miren los suyos
siento notables enojos.

Gales. Señor, mi padre me embia
à llamar por una carta;
y assi, es fuerza que me parta,
sin la dilacion de un dia.

Rey. Tan precisa diligencia
embarazar no podremos;
pero todos sentiremos,
con razon, tan triste ausencia;
y à ser possible saliera
en persona à acompañarle,
pero temo embarazarle.

Gales. Ni yo assi lo permitiera.
Vuestra Magestad me dè *A la Reyna.*

licencia para partirme,
pues es tan forzoso el irme.
Reyna. Desdicha de todos fue,
no gozar con mas espacio
tanta merced, y favor.
Boquing. Vèr malogrado su amor *ap.*
le destierra de Palacio.
Gales. Què me manda vuestra Alteza?
Infant. Solo serviros deseo.
Gales. Muerta mi esperanza veo: *ap.*
ay adorada belleza!
Rey. Hacerle agassajo es ley:
irle puede à acompañar
el Conde de Gondomàr,
y el Conde de Monterrey.
Gentil-hombres de mi Boca
le sirvan, y de mi Estado,
que hasta dexarle embarcado,
yo he de hacer lo que me toca.
Preguntale si desea *A Olivares.*
hacer algunos favores,
para que de mis amores
cumplido su gusto vea.
Gales. Carlos, nuestras amistades
duraràn eternamente.
Carlos. Larga ausencia no consiente
desconformes voluntades.
Gales. Ya es tiempo, tomemos postas.
Boquing. Partir, si quieres, podremos.
Gales. Presto, Marquès, bolverèmos
à vèr de España las costas.
Rey. Por ser breve la jornada,
quiero à vuestra Alteza dar,
despidiendome lugar.
Arnesto. La fiesta fue mal lograda. *ap.*
Vanse el Rey, la Reyna, la Infanta, el Infante, el Conde de Gondomàr, y el Marquès de Alcañizes.
Olivar. El presente del Guzmàn
ofrece el Rey à tu Alteza,
que la Española nobleza
mas premio dar no podràn.
Que pregunte, me mandò,
si à alguna persona quiere
honrar, y lo que pidiere,
manda, que execute yo.
Personas ha señalado,
que acompañen tu grandeza,
escogiendo la Nobleza
de su Consejo de Estado.
Mire vuestra Alteza bien,
si alguna cosa le queda,
que el Rey executar pueda.
Gales. Nada quiero que me dèn.
Agradezco, como es justo,
el presente generoso,
tanto por ser tan grandioso,
como por ser de mi gusto.
En lo demàs que entendì,
que la Junta me ha pedido,
respondo, que no es partido
que me estaba bien à mì.
Estimo al Rey merced tanta:
pero responderle puedes,
que no estimo sus mercedes
en negandome à la Infanta.
Olivar. Señor::- *Gales.* Esto le diràs.
Olivar. Voy à darle la respuesta. *Vase.*
Boquing. Mucho la Infanta te cuesta.
Gales. No puede costarme mas.
Leste. Que en fin el Rey te la niega?
Gales. Mirarme quieres de enojo;
pero si buelvo sin ella,
viven las luces que adoro,
y por las celestes lumbres
del sacro explendiente solio,
que en los exes de diamante
mueven tantos firmes globos,
que ha de verse ardiendo España,
y ha de hacer en ella robos
la furia de mis Armadas;
pues me provocan furioso
en mongibelos mentidos,
piramides Babilonios:
surcantes veràn las aguas,
desde el Betis al Canopo.
Infestarè sus fronteras
con tantos Navales monstruos,
que aun el Mar sufrir no pueda
el peso de errados troncos.
En alados edificios,
voces de metal sonoro,
espanto pondràn al mundo,
bomitando ardiente plomo.
Las Armadas Españolas
seràn mìsero despojo,

desatadas en ceniza,
de los pezes escamosos.
Troyas veràn estas aguas,
y con incendio tan pronto,
que determinar apenas
puedan el tiempo los ojos.
La Colonia de Romanos,
que al Mar usurpa en escollos,
misero serà lamento
del agravio que pregono.
Passarè despues à Italia,
invocando a [illegible]
bolverè Potentado,
y harè sucessos heroicos.
Y quando el tiempo, y los hados
se me opusieren furiosos,
darè al travès con las Naves
en sus montes pedregosos.
Y desatados los vientos,
enemigos unos de otros,
ya en el Cielo las Estrellas,
ya en el arenoso fondo:
Quando la gente se pierda,
sin que escape un hombre solo,
ni una filastica apenas
traiga nuevas del destrozo:
Quando entre el iza, y amaina
desatinado el piloto,
mire passar los Delfines
por los embreados bordos:
Y de babòr à estribòr
los golpes del Mar furioso
jueguen con las obras muertas,
desde el un costado al otro:
Diamantillos, chafaldetes,
cartuchos, polvora, plomo,
desestrivando la Nave,
el lastre sirva de poco:
Y desde la gavia mire
por la quilla abierto el tronco,
las maritimas alcobas,
padre de la luz intonso:
Y escotas, cables, y trizas,
abiertos los rumbos todos,
con los arboles, y xarcias,
sirvan al Mar de despojos:
Quedarè entonces contento,
y en vez de sentidos lloros,
darè gracias à los hados,
enemigos poderosos:
q̃ pues pierdo à la Infanta, à quien adoro,
que lo demàs se pierda, todo es poco.

JORNADA SEGUNDA.

Tocan caxas, y salen Don Fernando Giròn, Galàn, [illegible] Kaix, Alferez, Pierres, [illegible]cioso, y Soldados.

Fern. Ya, Españoles, ocupa la campaña
el Inglès desplegando tafetanes,
que con vandas, y plumas acompaña:
las armas de su furia son Tritanes,
que con mayor sobervia, que Tifeo,
imitan de Sicilia los bolcanes.
En el suelo que pisan Herculèo,
muchos conduxo levantados montes,
que fatigar hinchadas olas veo,
ocupando distantes Orizontes,
y à los costados bomitando fuego;
bien que en un lago muchos Aquerontes
ostenta su marcial desassossiego,
amenazando al muro Gaditano,
con mucho mas rigor que à Troya Epèo.
La causa que incito su fiera mano,
es, que à un Principe herege le negasse
su generosa hermana un Rey Christiano.
Que èl ofendido de pesar se abrase,
me dà poco cuidado, quando miro,
que si el valor del mundo se juntasse,
à coronarme de laurèl aspiro;
pues el menor Soldado es un retrato
del invencible Principe de Epiro:
à gran resolucion el hado es grato.
La espada ha dado nombre à mil Varones:
Quièn era el Lusitano Biriato?
un pirata cabeza de ladrones.
Acaso nacio Cesar coronado,
ò debe à su osadia sus blasones?

Diego. La gente de Chiclana es la primera,
que por estar en puesto mas cercano
con armas, ocupò nuestra ribera.
De Bagèl, y Medina en esse llano
los Cavallos se vèn, è Infanteria.

Sale un Sargento Español.

Sarg. Dame à besar, señor, tu invicta mano.

Fern.

Fern. Tiene el Inglès en tierra alguna espìa?
intenta echar en ella ya su gente?
Sarg. Embestir el Puntal solo porfia:
la gente de Xerèz està en la puente;
el de Cropani corre la campaña,
como Soldado viejo, y diligente.
En la Carraca con presteza estraña
impiden las Galeras, y Navìos
la entrada del Inglès, que es gran hazaña.
Y el de Toledo con valientes brios
sacò su Capitana ya del Puerto,
dividiendo del Mar cristales frios,
que con la noche se arrojò cubierto,
passando por el medio de las Naves,
como Soldado que es sagàz, y experto.
Fern. Son circunstancias de la guerra graves:
mucho temo, que puedan sus Soldados
por la tierra venir, aunque sean aves,
sin ser de tantas balas maltratados.
Dieg. Sì haràn, porq̃ à vencer lo mas terrible
estàn con muchos brios enseñados.
Sarg. Tengolo aquesta vez por impossible,
porque granizan balas en la arena.
Fern. Mas intenta un espiritu invencible,
que de sì propio à veces se enagena.
Tocan dentro caxas à marcha.
Diego. Què gente es esta? *Fern.* La gente
del Duque de Fernandina.
Sarg. El socorro es excelente.
Diego. Ya se vè por la marina
la fuerte esquadra valiente.
Tocan caxas, y salen Miguèl Cabello, Capitan, y Soldados.
Miguèl. Deme vuestra Señoria
sus manos. *Fern.* Llegò la gente?
Miguèl. Antes que dorasse el dia
Febo de explendor luciente,
pisò la campaña fria
con trescientos Mosqueteros
Don Francisco el Capitan,
cuyos valientes aceros,
con ser velas, lo diràn,
como es rayo de estrangeros.
Estos por tierra han venido,
y por Mar el de Toledo;
bien que penetrò atrevido
marina selva, y sin miedo
en la caleta ha surgido.
Y aunque el Mar estaba bravo,
otros trescientos Leones
de desembarcar acabo,
con quien ganar mil blasones
pienso, viniendo por Cabo.
El tambien se desembarca
por vèr à Vueseñorìa.
Fern. Bien el Español Monarca
sus Galeras le confia,
pero sin razon se embarca:
que quando el Inglès corona
el Mar de tantos Navìos,
y de su poder blasona;
no es bien, por mostrar sus brios,
aventurar su persona.
Vaya, señor Capitan,
con doscientos hombres luego,
y al Puntal se acercaràn;
porque no tengan sossiego,
si en tierra saltando vàn.
Ocupe assi la Vanguardia,
y à los Ingleses intentos
oponga su salvaguardia,
conservando sus alientos
ilesos con buena guardia.
La demàs gente de guerra
de la costa, y las Armadas,
por si el enemigo cierra,
estèn puestas, y ordenadas
junto à la Puerta de Tierra.
No quiero, que Don Lorenzo
salga à hallarse en la batalla,
si esta tarde la comienzo;
sino que de la muralla
guarde, y reconozca el lienzo.
Yo me voy à la marina
à darle las gracias de esto
al Duque de Fernandina,
y avisos despachar presto
à Xerèz al de Medina.
Ea, señores Soldados,
pues la ocasion nos provoca;
executen esforzados
cada qual lo que le toca,
que todos seràn premiados.
Diego. Toca à marchar, suene el parche,
porque la gente se incite. *Caxas.*
Pierres. Marche todo el mundo, marche;

mas yo sè que algun Milite
ha de bolver ov con parche. *Vanse.*

Salen el Conde de Leste, Rugero, y Soldados.

Leste. Esta, que ya pisamos,
humeda arena, que el Mar azota,
que rica hallar pensamos,
con el tributo de la Indiana Flota,
es, Soldados, aquella
Isla de Cadiz, poderosa, y bella.
Esta es, en fin, la planta,
por donde el sitio conocer podemos,
y al mirar en nosotros fuerza tanta,
y en ella tal flaqueza, la assaltemos:
que es poco resistente,
porque le falta guarnicion de gente.
Rendido el baluarte,
sì bien se resistiò con valentìa,
hasta que apenas parte
segura le dexò la Artillerìa:
las piedras derribadas,
y las mas de las piezas apeadas.
Con el partido honroso,
viendo impossible ya su resistencia,
rendirse fue forzoso,
y acetar el partido (gran prudencia!)
que à no ser de esta suerte,
primero se entregàran à la muerte.
Ya, pues, que està vencido
aqueste inconveniente, oìd, Britanos,
à lo que havèis venido,
esgrimiendo las armas en las manos,
en la mayor Armada,
que ha sido de las ondas sustentada.
Ya la jornada visteis
de nuestro Principe, tierno amante:
ya entonces advertisteis,
como el de España, Cesar arrogante,
con zelo de Christiano,
de su hermana negò la blanca mano.
Airado el Parlamento,
y tambien indignados los Milordes,
con vengativo intento,
en la sangrienta obstinacion concordes,
fundaron su esperanza,
fiando de mis manos la venganza.
No serà cosa nueva
la sujecion de la Colonia antigua,
si nuestras armas prueba;
pues en tiempos passados se averigua,
que diò mi padre entonces
venciendola, à su fama eternos bronces.

Ruger. Exortaciones dexa,
y ministrando el valeroso acero,
tù mismo te aconseja,
hijo de tu valor, Marte guerrero;
que este es dèbil despojo,
para templar la saña de tu enojo.

Leste. Mil hombres lleve Arnesto,
y con ellos se acerque luego al puente.
Rugero ocupe presto,
con tres mil, este sitio conveniente:
que yo con los que quedan,
probarè, que al lugar llegarse puedan.
Toca, toca, à rebato:
atienda cada qual al puesto suyo.

Ruger. Yo de imitarte trato:
un rayo pienso ser del valor tuyo;
al arma toca, cierra. *Caxas.*

Leste. Tema España el poder de Inglaterra.

Vanse, y salen el Rey, la Reyna, la Infanta, el Infante Don Carlos, y el Conde de Olivares.

Rey. La Armada del Inglès
està en las costas de España?

Olivar. Si señor; y las hallò
en extremo descuidadas:
ciento y cinco Naves fueron
Babilonia de las aguas.

Rey. No se atreviera a venir,
menos que con fuerza tanta.
Que desbarataße el tiempo
con tan àsperas borrascas
la Armada del Brasil!

Olivar. Fue la jornada muy larga,
y bolvieron muchas Naves
de la bruma maltratadas.
Lo que se junta en Lisboa,
no serà justo que salga,
por ser alli conveniente.

Rey. Duque, en extremo me holgàra
hallarme en persona yo
con mi gente en la campaña.

Reyna. Esso, señor, no conviene,
que no es bien que aventuràras
lo que es mas, por lo que es menos.

Carlos. Si vuestra Magestad manda,
que

que vaya yo, serà hacerme
gran merced. *Rey.* Carlos, aguarda,
que si fuera tu persona,
como no te acompañàra,
me matarìa la embidia,
si el enojo no me mata:
la competencia es muy poca;
en mas estimo tu espada.
Infant. A mì me pesa, señor,
por haver sido la causa
de su atrevimiento loco.
Rey. Antes te debemos gracias;
porque bolviendo de aqui
su sobervia castigada,
lo que sentimiento juzgas,
se bolverà en alabanza.
Saca el Conde unas cartas, y lee.
Olivar. Aqui dice el de Medina,
que la puente està guardada
con la gente de Xerèz,
y que à Cadiz solo falta
bastimento; y à San Lucar,
que los remitan despacha.
Que ya entraron de la Costa
los socorros, y que aguarda
de las Ciudades vecinas
compañias Milicianas.
Y el Duque de Fernandina,
que estaba sobre la Barra,
para salir con la noche
en la marèa que aguarda.
Que otras siete Galeras,
que à las Naves descuidadas
del Brasil, dandoles cabo,
metieron en la Carraca,
fortificando aquel sitio,
tienen la boca guardada.
El de Cropani tambien,
que la excelsa Capitana
de Napoles està puesta
junto à la estrecha garganta,
echando à fondo dos vigas,
para que impidan la entrada.
Don Fernando Giròn dice,
que Soldados no le faltan;
sì bien es poca la gente,
señor, que tiene pagada.
Todos igualmente muestran
gran valor, y confianza,
aunque notable el poder
de tanta sobervia Armada.
Rey. Què han intentado hasta aora?
Olivar. Batiendo el Puntal quedaban.
Rey. Avisad toda la Costa,
y ordenad luego, que vayan
Alcaldes de Casa, y Corte,
y las diligencias hagan
que ordenàre el de Medina:
y que por la posta salga
luego Don Diego Mesìa.
Y los Grandes à què aguardan?
vaya Don Melchor de Borja,
porque Consejo se haga
de Guerra, y lo que convenga,
sin dilaciones pesadas,
de improviso se execute:
que à no ser porque me aguardan
para Cortes en Monzòn,
me vieran blandear la espada
muy presto los enemigos.
Reyna. La inclinacion es bizarra,
mas es muy grande el peligro.
Rey. Què peligro me amenaza?
no hay musica que me suene,
como el silvo de las balas.
Despachense à las fronteras
avisos, y vigilancias
en todas partes se tengan.
Consultarase mañana
los Soldados que pretenden,
porque una Leva se haga.
Premiense los que sirvieren,
que los premios, y la fama
anìman los corazones,
los pensamientos levantan.
Olivar. Lo que teme el de Medina,
es, vèr que la Flota falta,
y si estàn los Galeones
sobre la costa de España,
pueden dar en su poder.
Rey. Esso, Duque, no me espanta;
no tengo cuidado de ellos,
porque Dios es quien los guarda:
y quando los encontrassen,
tengo firmes esperanzas,
que saldràn con la victoria.

Olivar.

Olivar. Señor, es parte muy flaca
para la Armada. *Rey.* No importa:
la Fè no ha meneſter Armas.
Reyna. El Cielo logre tu intento.
Rey. Suya, ſeñora, es la cauſa:
yo cumplo mi obligacion.
Carlos. Ay Cielos, quanto me holgàra,
que el Rey me dieſſe licencia.
Olivar. Para mejor tiempo guarda
ſu Mageſtad eſſos brios.
Carlos. Nunca es guſto el que ſe tarda.
Vanſe, y ſalen el Marquès de Cropani, y Soldados Eſpañoles.
Crop. Aora que el trabajoſo
exercicio de la guerra,
como el dia ſe deſtierra
con el luto pavoroſo,
rendirſe al ſueño codicia
en caliginoſo lecho,
de brutas retamas hecho,
deſcuidada la malicia,
ſalteando ſu ſoſsiego,
el ofenderles es claro,
que no por ſu esfuerzo raro
al Ciclope rindiò el Griego.
No fue ſolo fuerte Marte,
ſino tambien induſtrioſo;
que lo mas dificultoſo
lo ſuele vencer el arte.
Oy Don Luis Portocarrero,
digno de perpetuos nombres,
puſo en un cerro mil hombres;
porque viendo el eſtrangero
el ſitio que guarnecian,
juzgaſſe, ſiendo inferior,
que era el numero mayor,
y que à buſcarle ſalian.
De eſta induſtria nos valgamos,
que primero que diſpierten,
y con las armas acierten,
ſi eſte rebato les damos,
hemos de hacer coſa alguna,
que la fama lo pregone,
y de laurèl nos corone
con una buena fortuna.
Cierra Eſpaña, Santiago:
que aunque con numero breve,
en la turba, que ſe atreve,
havemos de hacer eſtrago.
Entranſe empuñando, y al sòn de caxas ſe dà la batalla entrando, y ſaliendo los Ingleſes, y Eſpañoles; y deſpues ſalen el Conde de Leſte Rugero, y Soldados Ingleſes.
Leſte. Ay atrevimiento igual!
el Eſpañol eſtà loco;
pues con numero tan poco
embiſte à Exercito tal.
Nueſtras trincheras aſſaltan;
no hay laurèl que no conſigan;
con rebatos nos fatigan,
con armas nos ſobreſaltan.
Quando aſſediò el baluarte,
bibrando el acero duro,
le echò al ſuelo deſde el muro
un ſobervio Eſpañol Marte.
Y el Capitan que ſaltaba
deſde una Lancha à la arena,
ya de nueſtra gente llena,
con determinacion brava,
al llegar à un paſſo eſtrecho,
en la cabeza le hiriò,
y una, ò dos veces paſsò
las eſpadas por el pecho.
Los Navìos, que puſimos
junto à la barra del Puerto,
ha ſido remedio incierto,
y el ſocorro no añadimos. *Caxas.*
Otra vez al arma tocan:
aſsi nos deſaſſoſsiegan,
y algunas veces ſe llegan
tan cerca, que nos provocan.
Alto à reſiſtirlos, vamos.
Ruger. Mejor ſerà recogernos,
y à los Navìos bolvernos,
pues que tan poco ganamos.
Leſte. No me tengo de bolver
ſin la victoria, y con vida.
Ruger. En Ciudad tan defendida,
què importa nueſtro poder? *Vanſe.*
Salen Don Fernando Giròn, Diego Ruiz, Miguèl Cabello, y Pierres.
Diego. Un paſſo no han mejorado
el pueſto del primer dia.
Fern. Con notable valentìa
nueſtra gente ſe ha moſtrado:

escaramuzas han hecho;
y aunque mil apenas son,
à su sobervio esquadron
recogen en sitio estrecho.
Diego. De la Armada, y las Galeras,
los bravos Soldados viejos,
son del mismo Marte espejos
en las batallas mas fieras.
Miguèl. Por la parte de la puente,
parece que les han dado
rebato, porque han mostrado
estàr inquieta la gente.
Fern. Señor Diego Ruiz, yo soy
de parecer que le embista,
aunque el contrario resista.
Diego. Del mismo tambien estoy.
Fern. Señor Capitan Cabello,
la guerra quiere ocasiones,
con prolixas dilaciones
al Inglès no hay ofendello:
que una vez atrincherado,
si el tiempo le dà lugar,
puede la ocasion gozar,
como valiente Soldado.
Miguèl. Aunque nuestra gente es poca,
ser buena me dà osadìa;
ordene Vueseñorìa,
que à mì obedecer me toca.
Los Soldados yo sè de ellos,
que me han de hacer marear,
no para hacerlos pelear,
sino para detenellos:
Porque tan valientes son,
que à no obedecerme à mì,
cada uno de por sì
embistiera à un esquadron.
Fern. Ea, pues, arma, señores.
Pierres. Bien à fè, lindo gracejo!
sin tomar de mì consejo,
por fuerza han de hacer errores.
Entranse empuñando, y suena ruìdo dentro de batalla, y dicen.
Todos. Arma, guerra, cierra España.
Pierres. Seguros pueden llegar *Caxas.*
à embestir, y pelear,
pues que quedo en la campaña.
Què atrevidos, y arrojados
contra las armas Inglesas,
entre las balas espesas
se arrojan nuestros Soldados!
Què bien el bello Giròn
los anìma, y los esfuerza!
ya desbaratan la fuerza
al enemigo esquadron.
Ya tiran de los Baxeles, *Tiros.*
que à los vientos dieron alas,
para defender, las balas:
què espesas son! què crueles!
Mal año para el bellaco,
que aquesta pieza alargò:
vive el Cielo, que le echò
mas de una arroba de taco. *Tiros.*
Ofrezco al diablo invencion
que resistencia no tiene,
y ni se sabe si viene
rostro à rostro, ò à traicion.
Uno cayò muerto allì:
mucho las balas se acercan:
presumo, segun me cercan,
que me apuntan solo à mì. *Tiros.*
El plomo poco me agrada,
y por esso no embestì;
fuera, que solo aprendì
à ser valiente de espada.
Què bravamente se encuentran!
còmo embisten valerosos
algunos, tan animosos,
que por las picas se entran.
Ya el esquadron desbaratan:
huyendo vàn los Ingleses:
el suelo cubren arneses
de los Soldados que matan.
Dent. Fern. No se empeñen mas, Soldados,
sirva de algo mi consejo.
Pierres. O buen Don Fernando, espejo
de valor contra los hados.
Ya Diego Ruiz solicita
bolverlos à recoger,
y el quererlos detener,
mas les enciende, è incita.
Gallardo Cabello, cierra;
bien basta en tan clara hazaña
solo un Cabello de España
para toda Inglaterra.
Dent. Leste. Ingleses, à la marina,
que el esquadron està roto.

Pierres.

Pierres. Bravo estruendo, y alboroto!
el Inglès se desatina.
Ya vàn siguiendo el alcance,
los nuestros son vencedores:
aquesta vez los señores,
à fè, que echaron mal lance.
Sale un Soldado Inglès huyendo.
Inglès. Apenas hallo lugar
donde me pueda esconder.
Pierres. Aqui viene un hombre huyendo:
quièn và allà? *Inglès.* Ya no lo vè?
Pierres. Es amigo, ò enemigo?
Inglès. Lo que quisiere serè.
Pierres. Pareceme Inglès? *Inglès.* Si soy.
Pierres. Pues què busca, si es Inglès?
Inglès. Soy de condicion piadosa,
y no quiero mal hacer;
y assi, dexè el esquadron.
Pierres. Pues tambien el mio dexè;
porque hice juramento
de no matar, ni ofender
persona, mientras yo viva.
Inglès. Pues què haremos? *Pierres.* Què?
mirar en conformidad,
el fin que pueden tener
de tan sangrienta batalla.
Inglès. Esso me parece bien.
Pierres. Còmo habla tan Español?
Inglès. Porque en la Corte me hallè
el tiempo que estuvo alli
el Principe de Galès.
Pierres. Tuvo allà alguna pendencia?
Inglès. Tuve infinitas. *Pierres.* Con quièn?
Inglès. Con Pajes, y con Lacayos.
Pierres. Huelgome de dar con èl.
Acuerdase que en Palacio,
sobre cierto no sè què,
me dio algunos tornisconeS?
Pues aora hemos de vèr,
quien de los dos puede mas.
Inglès. Desafiito ha de haver?
Pierres. Si, arrimemos los mosquetes.
Inglès. El mio ya le arrimè.
Quitanse las armas.
Pierres. Quitese tambien la espada.
Inglès. Mogicones han de ser?
Pierres. Sì, por no quebrar el voto.
Inglès. Pues llegue. *Pierres.* Yo llegarè,
pero no me dè en la cara:
Advierta, que puede ser,
si en las narices nos damos,
sacarnos sangre, y hacer
cosa contra el juramento.
Inglès. La gente viene otra vez.
Pierres. Pues oye, vayase aora,
y veremonos despues
cuerpo à cuerpo en soledad.
Inglès. Soy contento. *Pierres.* Yo tambien.
Vanse, y salen el Conde de Leste, Rugero, y Soldados Ingleses.
Leste. Ay mayor atrevimiento!
con seis hombres limitados!
Ruger. No son pocos los Soldados,
pues uno vale por ciento.
Leste. De lo que intentan, me espanto:
que con cinco aladas aves,
passasse por tantas Naves
el de Toledo! es encanto.
Que solo cinco Galeras
à tal accion se atreviessen,
y sobervias se opusiessen
à las Naves estrangeras!
Y que no solo parassen
con arrogancia tan vana;
pero que à la Capitana
de la guardia acañoneassen!
Que rompan salados charcos
sobre las nevadas olas
las Galeras Españolas,
no es mucho; mas que los Barcos,
que aun lienzo no dàn al viento,
se atreviessen à passar,
y en el cercado lugar
metiessen el bastimento!
Que en la costa que al Mar baña
no haya vieja Infanteria,
y eche el Giròn cada dia
Soldados en la campaña!
Que nos defiendan el puente
de laureles coronados,
à mas de once mil Soldados,
dos mil hombres solamente!
Que el Duque de Fernandina
desprecie assi nuestra Armada;
y que la costa guardada
tenga el Duque de Medina!

Que

Que quando apenas defensa
pensè que el lugar tendria,
su arrojada valentìa
nos haga en el campo ofensa!
Buelva otra vez à marchar
la gente en tres esquadrones,
que han de poner los pendones
sobre el muro del Lugar:
O no ha de quedar apenas
de los mios un Soldado,
que no dexe sepultado
en estas rubias arenas.
Rugero puede tomar
la Almadrabilla, que luego
encenderà en vivo fuego.
Arnesto empiece à marchar,
haciendo el rostro à la Puente.
porque yo intentar procuro
llegarme cerca del muro,
con el resto de la gente.
En Xerèz, dicen que estàn
gran numero de Soldados,
y señores convocados
por el Sidonio Guzmàn.
No es bien que lugar les demos
para que juntando gente
nos embistan por el Puente,
que à las espaldas tenemos.

Ruger. Esso està muy bien dispuesto.

Leste. Pues alto, à la execucion,
que yo con resolucion
pienso mejorar de puesto. *Vanse.*

Salen Don Fernando Giròn, Diego Ruiz, y Miguèl Cabello.

Fern. Ha sido suerte lucida,
estando de gente faltos,
conseguir hechos tan altos,
sin que nos cueste una vida.
Que en comenzando à vencer,
todo es sucessos dichosos.

Diego. Soldados tan animosos,
què no haràn acometer?

Fern. Ya tenemos bastimentos,
que el Arzobispo de Tiro,
en quien de su hermano admiro
el valor, y los alientos,
veinte y siete Barcos llenos
nos embiò de provisiones:
Y en la Puente prevenciones,
como Soldados tan buenos,
el de Cropani, y Don Luis
de Portocarrero, han hecho.
Nada intenta de provecho
el Inglès, que perseguìs.
Avisame el de Medina,
que previene diligente
de toda la Costa gente,
que ocupe nuestra marina.
Las dos Patronas llevaron
las mugeres temerosas,
bastimento, y otras cosas
en cambio de ellas dexaron.
Con tan poderosa Armada
creyeron poner espanto;
y al fin, confiados tanto,
nunca han podido hacer nada.
El vino por fama, y gloria,
para sì la procurò;
pero à España se la diò
con tan felice victoria.
Bolvamos à fatigarlos,
que no es bien, que nuestra tierra
tenga paz, pues buscan guerra:
ofenderlos es cansarlos.

Miguèl. El Almadraba quemaron,
que el humo denso se vè:
esta solamente fue
la faccion que executaron:
y apoderados estàn
de las huertas, y bodegas.

Diego. Con mas sangrientas refriegas
oy las desampararàn:
no hay en la Ciudad persona,
que en algo no estè ocupada.

Fern. Nunca ha sido grangeada,
sin trabajo la corona. *Vanse.*

Salen dos Soldados Ingleses, y Pierres con una bota en la mano.

Sold. 1. Vuessa merced no se aflixa,
que basta ser nuestro huesped,
para que nadie le agravie.

Pierres. Dios guarde à vuessa merced.

Sold. 2. Què linda casa es aquesta;
famosos Jardines tiene.

Sold. 1. Yo de Jardines no entiendo;
pero hermosas son las fuentes.

Sold. 2. Beberemos un traguito?
Pierres. Còmo un traguito? y aun veinte.
Dale la bota Pierres al Soldado segundo, y bebe; y despues se la buelve à Pierres.
Sold. 2. Què lindo licor! mas suave,
que con azucar la leche.
Pierres. Bendiga el Cielo la planta,
que tan dulce fruto tiene.
Dale la bota Pierres al primero, y bebe.
Sold. 1. Si en lugar de la cerbeza,
esto los de España beben,
si de estas armas se visten,
què mucho sean valientes.
Dale la bota à Pierres, y bebe.
Pierres. Mal año para la miel,
no sabe tan dulcemente,
quando las colmenas castran.
Sold. 2. Ande la rueda, si quieren.
Pierres. Ande en buen hora la rueda.
Sold. 1. Què desamparada viene. *Bebe.*
Sold. 2. Todo el bien se acaba presto.
Sold. 1. O, còmo saben las heces!
Sold. 2. Brindo, señor Capitan. *Bebe.*
Pierres. Venga à mì, señor Alferez.
Sold. 1. Lindo licor. *Sold.* 2. Extremado.
Pierres. No sè què puntilla tiene.
Sold. 1. Puntilla? *Pierres.* Sì.
Sold. 1. Yo me espanto,
porque no le he hallado diente.
Pierres. Puede ser que yo me engañe.
Sold. 1. Pues segunda vez lo pruebe.
Pierres. Menos mal me sabe aora. *Bebe.*
Sold. 2. Y ha de saber mejor siempre.
Pierres. Mal año para el arrope.
Sold. 1. Nadie, digo, se me acerque.
Pierres. Es esta casa de azogue,
que las paredes se mueven?
Sold. 1. Deben de ser terremotos,
como hì tanto que no llueve.
Pierres. Quièn rempuja por atràs?
Sold. 1. Como es el Sol tan ardiente,
me hizo mal en la cabeza.
Sold. 2. Què harà aora nuestra gente?
Sold. 1. Estaràn dando el assalto.
Pierres. Mucha falta ha de hacer Pierres.
Sold. 1. Vuesarcèd no està cautivo;
y assi, es razon que se alegre.
Pierres. Sin mì, què serà del campo?
Sold. 1. Calle, y sea lo que fuere.
Sold. 2. No entrarèmos en consejo?
Pierres. Pues sabemos acà Leyes?
Sold. 1. Pues muchos que no las saben,
essos oficios no tienen?
Sold. 2. En la Milicia es mal hecho.
Pierres. Quièn en governar nos mete?
Tocan dentro caxas, y dice Don Fernando.
Fern. Santiago, cierra España.
Pierres. A proposito me viene: *ap.*
de esta vez he de escaparme.
Sold. 1. Con què alboroto que vienen!
Dent. todos. Arma. *Caxas.*
Pierres. Mueran los Ingleses.
Dales golpes Pierres à los dos.
Sold. 1. A mì piedrecitas? lindo:
estese quedo, no juegue.
Pierres. Ea, mueran los gallinas.
Sold. 2. Ay! *Pierr.* Quedito, y no se quexen.
Entralos Pierres acuchillando, y al sòn de Caxas se dà la batalla entrando, y saliendo los Soldados Españoles, è Ingleses; y despues salen Miguèl Cabello, y Pierres retirando à Rugero, y Soldados.
Ruger. Español, mucho te empeñas.
Miguèl. Basta el nombre que me dàs;
pues ya sabes, que jamàs
intentan cosas pequeñas.
Ruger. Quièn eres? *Miguèl.* Solo un Cabello
del Giròn que nos esfuerza.
Ruger. A esquadron de tanta fuerza
te atreves à acometello?
Miguèl. Què esquadron, ò què nonada?
Disparan dentro, y hace que le dà à Miguèl Cabello.
Pierres. Mal año, què silvar lleva!
diòse à tì? *Miguèl.* No es cosa nueva;
ya està mi carne enseñada.
Entranse Cabello, y Pierres acuchillando à Rugero, y salen Diego Ruiz, y Don Fernando Giròn.
Fern. En no echando de las huertas
al enemigo, otro dia
ha de tener osadìa
de llegar à nuestras puertas.
Diego. Con la gente de la Armada,

y

y las Galeras, estàn
Don Francisco el Capitan,
y Cabello en emboscada.
Por su propia gente cruzan,
sin temer las balas fieras,
y à vista de sus vanderas,
con ellas escaramuzan.

Sale Don Juan de Toledo con una espia Inglesa.

Juan. Esta espìa se quedò
mas cerca de nuestra gente,
dice el numero de gente,
que el Inglès desembarcò:
y son once mil Soldados,
y de la Armada los brios,
solo en quarenta Navìos
de fuerza estàn confiados.
Era su intento quemar
la nuestra, y à Cadiz luego
à buen partido, ò à fuego,
guerra, y sangre, saquear.
Passar à Italia despues:
los que obedeciendo estàn,
es en el Mar Boquingàn,
y en la tierra Leste lo es.
Las huertas dexaron ya:
por el tiempo se retiran.

Fern. Pues ya que à embarcarse aspiran,
bien caro les costarà.
Ea, Soldados, embistan,
que ya retirarse es fuerza;
aora lo haràn por fuerza,
sin que las vuestras resistan.

Entranse todos con las espadas desnudas, menos Don Fernando, y oyese ruido dentro de batalla.

Fern. Ea, Soldados valientes,
que de laurèl coronais,
con los que al Inglès quitais,
vuestras invencibles frentes:
Conozca el barbaro Isleño,
quando infesta nuestra Costa,
que ha de salir à su costa
el ya comenzado empeño.
Con què valor, con què brios
al esquadron acometen,
sin que su esfuerzo sujeten
el agua, y los vientos frios!
Cada qual en la batalla
excede al fuerte Troyano,
sin que el golpe de su mano
resista el ante, ò la malla.
Huyendo vàn los Britanos;
ya los Belgas se retiran;
balas los Baxeles tiran, *Tiros.*
huyendo los vientos vanos.
Mucho se empeñan los nuestros:
Soldados, à recoger:
quièn puede, España, ofender
los gallardos hijos vuestros?
A retirar, Españoles,
basta el noble vencimiento,
para admirar por portento
los de Holanda rubios Soles.
Apenas se oyen las caxas,
segun cebados estàn,
con los golpes que les dàn,
hacen de sus petos raxas.

Salen Don Juan de Toledo, Diego Ruiz, y Miguèl Cabello con las espadas en las manos.

Juan. Què manda Vueseñorìa?

Fern. Que no se siga el alcance,
porque del dichoso lance
gran mal suceder podria.
Si de recogerse trata,
què le quieren mas castigo?
pues quando huye el enemigo,
hacerle puente de plata.

Diego. Notable sucesso ha sido,
que à las espadas llegassen,
y osados desbaratassen
un esquadron tan lucido.

Miguèl. De tal suerte se acercaban,
que aun no les daban lugar
para poder disparar,
y por las picas se entraban.

Salen el Marquès de Cropani, y Soldados.

Crop. Ya que tan heroica hazaña,
à pesar del enemigo,
siendo su azote, y castigo,
queda sola la campaña:
à dar justas gracias vengo
del sucesso de este dia,
señor, à Vueseñorìa,
por la parte que en èl tengo.

Fern. Esso à mì, señor, me toca,
pues Vueseñoria ha sido
quien su furia ha resistido,
como inexpugnable roca.
Sale Pierres cargado de cabezas.
Pierres. Reciba Vueseñoria,
si de cabezas se paga, *Arrodillase.*
con que pepitoria haga
esta humilde oferta mia.
Fern. Alza, que aunque de tu mano
cortadas no huviessen sido,
por haverlas tù traìdo,
que mereces premio es llano.
Pierres. No presumas, que soy yo
como el que compra en la Plaza
por su dinero la caza,
y dice, que èl la matò.
Fern. Oy Jueves està embarcado
el Inglès, y yo quisiera,
que al viento velas no diera
con otro nuevo cuidado:
pues juzgo en sus intenciones,
que el mandarlos retirar,
es por salir à buscar
la Flota, y los Galeones.
Juan. Esse es sin duda su intento.
Fern. Los Soldados recojamos,
que es razon que les hagamos
en Cadiz alojamiento:
porque si el Inglès bolviere,
los halle mas descansados.
Crop. Los mismos que los passados
seràn, si acaso viniere:
y mas con tal General,
que para toda su ofensa,
no es menester mas defensa,
que tener govierno tal.
Fern. A Dios se debe la gloria,
que aunque el Español se atreve,
era el numero muy breve,
para tan alta victoria.
Mucho al Duque de Medina
en esta ocasion debemos,
y no menores extremos
ha hecho el de Fernandina.
Diego. Ellos los miembros han sido,
y tù, señor, la cabeza.
Fern. A su valor, y grandeza
debo estàr agradecido.
Pierres. Tù los contrarios desarmas
sin gente, y sin prevenciones.
Fern. Para tales ocasiones
la Fè no ha menester Armas.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Fernando Giròn, Diego Ruiz, y Miguèl Cabello.

Fern. Ya que la Ciudad librada
està de aquella opresion,
y con tanta destruicion
se bolviò la Inglesa Armada:
ya que la siempre dudada
venida de nuestra Flota,
no solo el viento derrota
en el ancho Mar desierto,
mas tomò dichoso puerto,
con que su peligro acota:
Ya que el Imperial Neptuno
conduxo à segura Playa,
Baxeles de Pino, y Aya,
Palacios de sacra Juno:
este acquisicio oportuno,
ave alada fluctuante,
tal se contiene en diamante,
que libre de tanto peso
este de madera excesso,
pudo ser ave bolante.
Seguramente me parto
alegre con dicha tanta,
à besar la invicta planta
del Cesar Felipe Quarto:
el Scita, el Medo, y el Partho
conjuren sangrienta guerra,
Holanda, è Inglaterra,
que si el mundo se provoca,
su fuerza es ofensa poca
para ganar mas la tierra.
Vuesamerced acredita
con valor tan animoso,
que en su esfuerzo valeroso
el mismo Cid resucita:
pues quando airado se incita
el señor Miguèl Cabello,
admiracion pone el vello;

sien-

ſiendo ſu reſolucion
caſtigo, y admiracion
del ſobervio Holandès cuello.
Ya no tengo que eſperar;
ea, ſeñor mio, à Dios,
que donde quedan los dos,
ninguno puede faltar:
ſeguro queda el lugar
con tan fuerte compañia.
Diego. Faltando Vueſeñorìa,
es la Eſpañola braveza,
como cuerpo ſin cabeza,
y como ſin Sol el dia.
Fern. Segura queda la Coſta:
el Inglès no bolverà:
à Dios, ſeñores, que ya
me eſtà eſperando la poſta.
Miguèl. Ya, ſeñor, à nueſtra coſta
fue la Ingleſa retirada.
Fern. Eſta es preciſa jornada. *Vaſe.*
Diego. Gran valor! esfuerzo raro!
Miguèl. Cadiz queda ſin amparo,
faltandole tal eſpada. *Sale Pierres.*
Pierres. Dame tus manos. *Diego.* O Pierres,
còmo te fue en la jornada?
Pierres. Como quien hablò à un Guzmàn,
que el decir aqueſto baſta.
Dieg. Còmo queda? *Pierr.* Un Argos hecho,
con prevenciones eſtrañas,
por ſi buelve el enemigo;
y à tanto el cuidado paſſa,
que deſde que vino, dicen,
que no ha ocupado la cama.
Las diligencias que ha hecho,
es impoſsible contarlas;
porque del humano esfuerzo
tienen diferencia eſtraña.
Hay en Xerèz tanta gente,
que en las calles, y las plazas
mayor concurſo ſe admira,
que en la Corte Luſitana.
Los colores de las plumas,
telas, veſtidos, y vandas,
preſtan al aire hermoſura,
materia dàn à la fama.
La Nobleza, y gallardia
de los ſeñores de Eſpaña,
ſola dexaron la Corte,
por la ocaſion que los llama.
Perſonas particulares,
deſamparando ſus caſas,
vinieron à defender
el credito de la Patria.
Once mil hombres han ſido
los que de partes tan varias
concurrieron al ſocorro,
y aora la Coſta guardan.
Los ſeñores que vinieron,
pues merecen alabanza,
ſon los que aora refiero
con el orden que llegaban.
El noble Conde de Nieva,
imagen, y ſemejanza
de ſu padre, y de ſus hechos,
que imitan grandezas tantas:
èmulo de ſus proezas,
el bravo Conde de Palma:
el famoſo de la Torre;
y la perſona gallarda
del bravo Marquès de Eſtepa;
dando materia à ſu fama
el bravo Duque de Lerma,
nieto del Numa de Eſpaña.
El diſcreto Duque de Hijar;
el cuerdo Marquès de Lara;
el de la Algaba, y Molina,
y el de la Ribera Caſa.
Vino el Marquès de Alcalà,
y el que heredò glorias tantas,
el bravo Duque de Oſſuna,
el de Eſcalona, que eſcala
los azules pavimentos
con las plumas de ſu fama.
Luego el Conde del Villàr,
el animoſo de Cabra,
el de Monclova, y Corceña,
èmulo de ſus hazañas:
el fuerte Conde de Baños,
que con ſer Leiba le baſta.
El de Oràn, y Marquès Noblè,
el Conde de Mejorada,
el Mariſcal de Caſtilla,
que juntò letras, y armas.
El Conde de Villamòr,
el de Franqueza, y Saldaña;
dando credito à Aragon,

llegò el Conde de Morata;
luego Don Diego Maxìa,
digno de eterna alabanza;
y con Don Melchor de Borja
llegò el Marquès de las Navas:
deſpues el Conde Añovèr;
y con Portugueſa gala
el de San Juan, Conde iluſtre:
y como Vejar, eſtaba
el de Cropani tambien:
El Conde de Cantillana,
el de Humana, y de Daroca
ſiguiò ſus ligeras plantas:
el de Fromìda, Marquès,
con valor, esfuerzo, y gala:
el de Alcañizes, en quien
puſo el Cielo partes tantas:
con el Conde de Siruela,
el famoſo Conde de Alva.
De Navarra el Condeſtable,
con el Duque de Veraguas:
el Conde de Peñaflor;
y con tierna edad lozana
de Medina-Celi el Duque,
ſangre Real, noble rama:
el Marquès de Malagon,
y el de Mirabi, que daba
que mirar en lo lucido:
el Conde de Peñaranda;
el de Fuenſalida invicto,
y el Conde de Concentayna.
Los hermanos de ſeñores,
los Segundos de ſus Caſas,
los iluſtres Cavalleros
de Cruces rojas, y blancas,
por ſer tantos no repito.
A todos los agaſſaja
el Guzmàn, como à sì miſmo,
con meſa opulenta, y franca.
Xerèz ſe preſume el Cielo;
la muſica ſon las caxas;
quanto ſe vè bizarria:
ſin duda eſtàn deſpobladas
Andalucìa, y Caſtilla,
pues tanta gente les falta.
En particular quiſiera
deſcubrir los que me faltan;
pero ſu verdad remito
à las voces de la fama.

Diego. Ya que ſe fue Don Fernando,
y no hà meneſter mas guardia
la Ciudad, que à Don Lorenzo,
voy à dar al Guzmàn gracias
de ſu zelo, y ſu cuidado.

Miguèl. Yo, pues aqui no hago falta,
al Duque de Fernandina
le voy à beſar las plantas.

Pierres. Yo à la Corte à pretender,
aunque tengo tal deſgracia,
que con todos mis ſervicios
el Rey no me darà nada. *Vanſe.*

Salen el Rey, el Conde de Olivares, y acompañamiento.

Rey. Què ya ſe fue el enemigo?

Olivar. El Sabado al medio dia
deſamparò la Bahìa,
y con aſpero caſtigo,
el Mar le ſirviò de abrigo:
Que las Coſtas Eſpañolas
no temen las vanderolas,
que tremola en los penoles,
ni los Holandeſes Soles
ſobre las ceruleas olas.

Rey. Conde, ſobre lo futuro
diſcurro medroſamente
el caſo mas contingente,
con buen zelo lo aſſeguro:
No fue el Gaditano muro,
el que impidiò la venganza
de la ſobervia eſperanza,
que de contrapueſto Polo
traxo el Inglès, ſino ſolo
de la Fè la confianza.
Las doce Tribus, quièn fue
el que librò ſu opreſsion
del ſobervio Faraon?
la confianza, la Fè:
Con què ſe atreviò Jeptè
à embeſtir los eſquadrones,
cuyas armas, y pendones
montes, y campos poblaban,
y Babilonias formaban
con tiendas, y pavellones?
Quièn diò fuerzas à Sanſon?
con què ſujetò David
à Goliat en la lid?

efec-

efectos de la Fè son:
Josue (fuerte varon!)
en la luciente carrera,
si firme fè no tuviera,
por mas que le amonestàra,
el Sol, que su curso pàra,
sus leyes no obedeciera.
Humana disposicion
no concluye, aunque concierta;
sì bien es verdad, que acierta
con suprema permission:
Sin Divina intervencion,
no hay razon sagaz, y astuta;
lo que à sì el hombre se imputa,
con ciego error lo propone;
porque Dios es quien dispone,
aunque èl es quien lo executa.

Olivar. Con tal cordura, y prudencia
se vale de su templanza
vuestra Magestad, que alcanza
con su sagàz diligencia
superior correspondencia:
Y claramente se vè,
en que la Armada se fue
con borrascas, y zozobras;
porque à tal fè, tales obras,
y à tales obras, tal fè.

Sale el Infante Don Carlos.

Carlos. Si de fortunas tan buenas,
recibe los parabienes
vuestra Magestad (las sienes
de sacros laureles llenas)
no sea el mio el postrero.

Rey. Carlos, en tu obligacion,
qualquiera demostracion
està en el lugar primero.

Carlos. Dicenme, que el enemigo
bolver otra vez intenta.

Rey. Si està el bolver por su cuenta,
por la nuestra està el castigo.
No le dè ayuda la Galia,
que èl poco poder encierra;
sossegada està la guerra,
y revolucion de Italia.
Entre Principes Christianos
tengamos paz, y sossiego;
y juntese el mundo luego
de Moros, y Lutheranos.

Carlos. Esse afecto es religioso.

Rey. Haya gente en la campaña,
que es falta de un Rey de España
tener el acero ocioso.

Olivar. Lo mismo Cesar decia
del valor de los Romanos.

Rey. Andar la espada en las manos,
dà al corazon osadìa.

Carlos. Epido se exercitaba
tanto en esso, que si un dia
doce espadas esgrimia
sin cessar, no se cansaba.

Salen la Reyna, la Infanta, y Damas.

Reyna. El gusto de la victoria
me alcance en poderos vèr.

Rey. Ociosa viniera à ser,
sin esta parte, esta gloria:
Que como divisa el alma
està en los dos repartida,
es fuerza estàr dividida
de la victoria la palma.

Infant. Y à mì, señor, no me toca
parte alguna? *Rey.* Hermana, sì;
porque ha de ser para tì
mucha, ò para mì muy poca.
Por tì este triunfo recibo;
tù me has dado el vencimiento;
porque del Inglès intento
fuiste el primero motivo.
A tu deidad la consagro;
si ocasionò su locura
tu milagro de hermosura,
tambien vencer fue milagro.
A cuenta tuya tomaste
castigar su presuncion;
siendo el agua, en conclusion,
del incendio que causaste.
Y aunque vino à hacerme ofensa,
nunca temì su osadìa,
confiado en que tenia
un Angel en mi defensa.

Infant. Presumo, que intenta assi,
con tal favor su persona,
ponerme la Real Corona
vuestra Magestad à mì:
Pero juzgue en tal hazaña,
que en mì mayor gloria encierra
pisar la de Inglaterra,

que

que ponerme la de España.
Y quando del mundo sea,
despreciarla me conviene:
no es rico quien mucho tiene,
sino quien poco desea.
Quien hace del oro aprecio,
tanto mas pobre serà,
quanta diferencia và,
del que lo tiene en desprecio.
Lo que yo he ganado es llano,
pues à juzgar me prevengo,
que en vuestra Magestad tengo,
padre, marido, y hermano.

Rey. Cobarde en el responder,
admiro tu discurrir;
porque yo no sè decir
lo que tù sabes hacer.
Conde, prevengase luego
la jornada de Monzòn,
y hagase publicacion
de guerra, à sangre, y à fuego,
contra el Rey de Inglaterra;
que no con trato doblado,
quando èl estè descuidado,
tengo de infestar su tierra.
Hagase en mi Corte gente,
y en las Villas, y Ciudades;
que hereticas amistades
nuestra Fè no las consiente.
Los Despachos ordenad,
y entrad luego à firmarlos,
que tengo de despacharlos
con notable brevedad.

Reyna. Quàndo has de tener descanso?

Rey. Mi descanso es trabajar;
y si en dia llego à estàr
con ociosidad, me canso.

Carlos. Embidio tanta prudencia.

Olivar. No hay tierna edad tan madura.

Infant. En los Reyes, la cordura
es la mas cèlebre herencia. *Vanse.*

Salen Don Fernando Giròn, y Pierres, de camino.

Pierres. Gracias à Dios, que en efeto
hemos llegado à la Corte.

Fern. Esse, Pierres, es tu norte.

Pierres. Solo en esso soy discreto.
O maldito matalote;
por Dios, que estoy desollado
de los golpes que me ha dado,
con su endemoniado trote.
Que venga un hombre à la posta,
como si acaso importasse,
que un dia despues llegasse
para socorrer la costa.
Digo, que yo vengo muerto;
y por bien hecho lo doy,
por verme ya donde estoy:
este es el seguro puerto.
Aqui no hay otro Navìo,
que ponga en la costa espanto,
como debaxo de un manto
una Dama de buen brio.
Un coche es un Galeon,
que si al Prado se derrota,
en qualquier puerto la flota
halla desembarcacion.

Fern. Mal te pareciò la guerra?

Pierres. Inclinado à Marte soy,
pero presumo, que estoy
mas seguro en esta tierra.
Què havràn dicho los Galanes,
que al Mar vieron las espumas,
cargados de blancas plumas,
y de rojos tafetanes?
Mas de alguno, que embainada
la espada à Madrid conduxo,
afirmarà, que la truxo
en sangre Inglesa bañada.
Yo sè de cierto escudero,
que para decir se hallò
en la campaña, comprò
una espada, y un sombrero
de uno de los Holandeses;
y no haviendoles èl visto,
decia: estos son, por Christo,
despojos de los Ingleses.
Cierto Galàn à su Dama
le dixo: ha llegado acà,
de lo que hice por allà
con los Ingleses, la fama?
Y ella respondiò: Por Dios,
que oy à mi noticia viene;
pero tanto que hacer tiene,
que no podrà hablar de vos.

Fern. Tiene razon, que ocupada

es-

estarà en decir loores
de tantos grandes señores,
que fueron à la jornada.
Vamos, Pierres, à Palacio,
que quando me llama el Rey,
en mi obligacion es ley
el no descansar de espacio.
Pierres. Què và que en estando allì,
de premiarme no te acuerdas?
Fern. No haya miedo, que lo pierdas,
Pierres, del Rey, ni de mì. *Vanse.*
Salen el Rey, el Conde de Olivares con unos Memoriales, y acompañamiento, y sientase el Rey junto à una mesa con recado de escribir.
Olivar. Estos Memoriales son
de algunos Soldados viejos,
que en diferentes Consejos
reparten su pretension
en Indias, Guerra, y Hacienda.
Rey. Còmo no se han despachado?
no se ha de dar al Soldado,
ni aun lugar à que pretenda.
Al Exercito en que estàn
era mejor despacharles,
honras, oficios, y darles
lo que merecido han:
Que si al que està en la campaña
no le dàn satisfacciones,
cada dia à pretensiones
se vendràn todos à España.
Y si el premiarlos reuso,
con la dilacion me ofendo;
pues lo que estàn pretendiendo,
de que me sirvan lo escuso.
De aqui adelante en premiar
pondrè cuidado infinito;
porque bien sè que me quito
quanto les dexo de dar.
Olivar. Ya con esso estàn premiados.
Rey. Segun Miliciana ley,
Soldados hacen al Rey,
y el Rey hace los Soldados.
Salen la Reyna, la Infanta, el Infante Don Carlos, y Damas.
Reyna. Nunca falta algun negocio?
Rey. En quien gusta, y es razon
cumplir con su obligacion,
siempre se aborrece el ocio.
Carlos. De sus cuidados arguyo,
que se carga los agenos;
porque de ninguno es menos
vuestra Magestad, que suyo.
Infant. Antes por diversos modos
tanto en el trabajo anhela,
que pienso que se desvela,
para que assi duerman todos.
Rey. Conforme razon, y ley,
esso, hermana, me conviene;
porque la plebe no tiene
mas ojos, que los del Rey.
Salen Don Fernando Giròn, y Pierres.
Fern. Deme vuestra Magestad
sus pies. *Rey.* O Marte Español,
de las armas nuestras Sol!
à mis brazos levantad.
Injustamente mis brazos
os levantan de la tierra;
pues tantos de Inglaterra
por vos son hechos pedazos.
Referidme la victoria,
que aunque la tengo entendida,
el ser de vos referida,
es aumentar mas su gloria.
Fern. Las Naves de los Ingleses,
con maquina tan confusa
de las espumosas aguas
el hondo pielago ocupan,
que no hay numero que pueda
hacer abreviada suma
de maquina, que por tanta,
nuestra arismetica turba.
Desde la mas alta torre,
que el Mar breve sitio ocupa,
sobre dos pardos escollos
de una remendada gruta,
dia en que Saturno impera,
tan abundante de lluvias,
que parece que otra vez
la tierra en agua sepultan,
y el ànimo en que à los Santos
ambares nobles perfuman
con afecto Religioso,
en Templos Religion culta:
Vigilante centinela
descubriò maquina mucha
de la populosa selva,
y buenas nuevas anuncia,

publicando que es la Armada,
en cuyos vientos tributa
la Flota de Nueva-España
sus venas de plata pura.
Alegròse la Ciudad,
mas luego se dificulta,
por ser tan grande la Armada,
que inumerable se juzga.
Ya que se acercan al Puerto
se declarò mas la duda,
y à mì, que en la Iglesia estaba,
llegò la nueva confusa.
Oyendo Missa me hallaron,
y por mas que me apresuran,
no dexè el acto devoto,
hasta que la vì conclusa.
Don Lorenzo de Cabrera
caxas toca, y gente junta,
à cuyo inquieto rebato,
rebuelto el lugar se escucha.
En fin, de la Iglesia salgo,
mezclo valor, y cordura,
guarneciendo el ancho muro
con la gente mas segura.
Por los socorros despacho,
y haciendo mil conjeturas,
en los sitios peligrosos
elijo la gente astuta.
Fuese acercando entre tanto
tanta marinera turba,
que de opuestos Orizontes
la mayor distancia ocupan.
Nueve de España Neblìes,
cuyas sacudidas plumas
batidas del bogavante,
las blancas olas fluctùan,
quebrantando elados vidrios
con la fatigada chusma,
à los Baxeles se acercan,
y sin bula los saludan.
Mas los sobervios Navìos
voces de bronce articulan,
abortos de ardiente plomo,
bomitando llamas rubias.
Conociendo su poder,
y viendo en el Puerto algunas
Naves, las que del Brasil
de los Holandeses triunfan;
reconociendo el peligro,
se determinaron juntas
de poner muchas en salvo
con su amparo, y con su ayuda.
Entonces nuestros Navìos,
sin que se tenga por culpa,
para ponerse en defensa,
fue fuerza meterles fuga.
Retiranse à la Carraca,
y echando à fondo dos Urcas,
fue para su resistencia
la fuerza Inglesa ninguna.
Dos de las nueve Galeras,
por mas que hicieron astutas,
viendose sotaventados,
de las siete se tripulan:
y arrojandose en el Puerto
con la Capitana suya,
aguardaron la marèa
en la triste noche obscura.
Llegò la maquina Inglesa,
y con mas poder, que astucia,
despreciando nuestras fuerzas,
sangrienta guerra divulgan.
Entrò la primer esquadra,
cuya Capitana abulta
tanto, que parece un monte,
que con el Cielo se junta.
Conformes en las colores,
desde las gavias inunda
de los rojos gallardetes
muchas tremoladas puntas.
Dos Estandartes leonados
en las excelsas columnas
de los levantados topes,
el sobervio Atlante emùlan:
y otro rojo à media popa,
que sus dos costados cruza,
amenazando la tierra,
y dando al viento hermosura.
Babilonia fue del Mar,
de Neptuno sacra cuna,
que de sustentar su peso
parece que entonces suda.
Surgiò cerca del Puntal,
y sin diferencia alguna
la imitaron quantas Naves
por de su esquadra le ayudan.
Ocupando el propio medio
de Holanda esquadra segunda,

so-

ſobre blancos tafetanes
ſus nobles armas dibuja.
Tercera parte de Eſcocia,
en las del Sol llamas puras,
con mil pagizas vanderas
altos blaſones encumbra.
Eſta, y muchas de ſu eſquadra
el ſocorro dificultan;
que meter en Cadiz pueden
las Galeras que el Mar ſurcan.
Quanta copia es dilatada,
el numero ſobrepuja
de las Armadas de Xerxes:
tal fue la Ingleſa locura.
Al impenſado rebato
de la coſta, ſe apreſuran
Begèl, Medina, y Chiclana,
y atrevidos ſe aventuran.
Con la gente de Xerèz
el ſitio ocupar procura
Don Luis Portocarrero,
del Puente, y en fin le ocupa.
Por la tierra, y por el Mar
pido, que à Cadiz conduzca
el Duque de Fernandina
gente de la Armada ſuya.
Me diò ſeiſcientos Soldados,
con reſolucion aſtuta,
cuyas eſpadas, eternas
dieron à ſu fama plumas.
Y èl, paſſando por las Naves,
de mi propia boca eſcucha,
que baſtimentos me faltan,
y que el tiempo deſayuda.
Buelve atrevido à embarcarſe,
y reſuelto ſe conjura,
à que herido el polvorin,
boſtezando el bronce cruza.
Capitana à Capitana
plomo ofrece en vez de fruta,
à cuyos ecos el Mar
los ſenos hondos retumban.
Eſſotras quatro le imitan,
y aunque imperioſo ſe juzga
el ya de pino Nembrot,
por muchas partes ahuma.
Y en las dos opueſtas ſelvas,
quanto granizo fecundan
de los ſobervios coſtados,
el agua es ſu ſepultura.
Pero porque la marèa
la menguante no concluya,
y tenga para la entrada
menos agua, que procuran;
al Puerto ſe arroja, y ellos
con una eſquadra le anudan
à Guadalete la boca,
ocupando entrambas puntas.
El de Medina entre tanto,
deſde Xerèz con maduras
de ſu diſcurſo experiencias,
deſpacha luego à San Lucar,
y hace en veinte y ſiete Barcos,
que con prevenciones ſumas
lleven varias proviſiones
al lugar que opreſſo juzga.
El de Cropani Marquès,
caſtigo de Alarbes Lunas,
por la Puente al enemigo
con rebatos le importuna.
Eſquadras de diez, y doce,
de ſuerte el Puntal apuran,
que apenas de los cimientos
quedò entera piedra alguna.
Don Franciſco Buſtamante
viendo ya ſus fuerzas nulas,
y las piezas apeadas,
y que ſu gente le culpa,
por ſer la mas Miliciana,
de que aſsi ſu muerte anuncia,
rindioſe à partido honroſo,
ſacando las armas tuyas.
Y deſplegando vanderas
rojas, que el Fabonio inundan,
el de Leſte ſaltò en tierra,
y ſobre la arena rubia
once mil Soldados puſo,
cuyos aceros relumbran.
Mil veces los irritamos
con varias eſcaramuzas,
haſta que temiendo el tiempo,
à retirarſe ſe juntan,
y haſta la lengua del agua
les hacen que todos huyan.
Diego Ruiz, que en el campo
una, y otra parte cruza,
ſiendo rayos ſus aceros
en los golpes que executan,

à Don Francisco Gutierrez
encargando parte alguna
de la gente, le provoca
à que persiga la chusma.
Y luego Miguèl Cabello,
entre tanta turbamulta
de los Holandeses soles,
los fieros rayos anubla.
Embarcaronse por fuerza,
y tantas vieron difuntas
personas sobre la arena,
que no las contàran plumas.
Hicieronse, al fin, al Mar,
y de su intencion se juzga,
que solo esperan la Flota:
y aunque en Tartanas, y Urcas
se despacharon avisos,
no hay diligencia ninguna,
que de ella noticia tenga:
pero los Cielos, que ayudan
tu Christiano, y santo zelo,
y tu Fè sincera, y pura;
en salvo les traxo à Cadiz,
donde cessaron las dudas
del rencoroso cuidado,
que nuestros ànimos turba.
Quanto te han servido todos,
lo cante la fama suya,
que à mì me faltan palabras,
y à tus Coronistas plumas.

Rey. Oy que soy el confirmado
Rey, que lauros me prevengo,
no porque corona tengo,
sino por tan gran Soldado,
poco estimo mi poder;
porque la Règia Corona,
en faltando tu persona,
poco pudiera valer.
Ya yo he escrito al de Medina,
que gracias dè à los que fueron,
y en la ocasion asistieron,
hallandose en la marina.
Y al de Fernandina doy
gracias de su bizarrìa,
conozco à su valentìa
quan obligado le estoy;
y à quantos me han asistido
dareis gracias de mi parte:
mas un General, que es Marte,
què impossibles no ha vencido?
Venid conmigo à Monzòn,
que pues à mi lado os llevo,
de lo mucho que ya os debo
tendreis la satisfaccion.

Reyna. El venir los Galeones
cosa de milagro ha sido.

Rey. Todo, señora, es debido
à tus ruegos, y oraciones:
A Dios se le dè alabanza;
la fama asi lo pregone.

Reyna. Siempre quando en Dios se pone,
es segura la esperanza.

Olivar. Avisos, y diligencias
fueron en el Mar ociosas.

Rey. Necessitan todas cosas
de Divinas assistencias.

Olivar. En fin, la Flota llegò
à pesar del enemigo,
y en nuestros puertos abrigo
contra sus fuerzas tomò.

Carlos. Milagro sin duda fue,
trayendo tanta flaqueza.

Fern. Nuestra mayor fortaleza
en su Magestad se vè.

Pierres. Tù los contrarios desarmas;
por tì reciben castigos.

Rey. Para vencer enemigos
la Fè no ha menester Armas.

Pierres. No me has de dar algo à mì?

Rey. Acude, Pierres, al Conde.

Pierres. A quien eres corresponde
hacerme merced asi.

Olivar. Hablame, Pierres, despues.

Todos. Y aqui fin dichoso gana
la defensa Gaditana,
y Venida del Inglès.

BIBLIOTECA MEDINA

FIN.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1762.